

EDICIONES QUE HARAN HISTORIA

por DIEGO MIRAN

El mismo año, hace un cuarto de siglo, murieron —el uno asesinado, el otro herido de angustia— dos grandes españoles: un poeta joven y glorioso, Federico García Lorca, y un pensador hondo y ardiente, Miguel de Unamuno. De diversos modos la inteligencia de España y América recordó al ensayista del "sentimiento trágico de la vida" y al poeta de la alegría popular esenciada. Ningún homenaje, sin embargo, comparable a las ediciones especiales de una selección del "Diario" de Unamuno y del "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía" de Lorca que Editorial Losada de Buenos Aires (1) ha puesto en circulación. Bien se puede llamar a estos dos volúmenes "ediciones artísticas", pues ambos reúnen expresiones cabales del talento de uno y otro escritor en cuerpos gráficos en los cuales el buril de Luis Seoane, el gran pintor y grabador gallego residente en la capital del Plata, hace de ellos auténticas muestras plásticas. En efecto, cada album valen tanto por el texto magníficamente impreso cuanto por que en sus cuatro sucesivas tiradas (en total, 400 ejemplares cada uno) se incluyen los impresos directos del artista comunes a toda la edición y además láminas fuera de serie, exclusivas para el poseedor del tomo respectivo.

Abundar en la profundidad de las canciones las meditaciones íntimas de Unamuno —reflexiones, intuiciones, visiones verseadas con maestría y sencillez— y en el esplendor desgarrador de la elegía lorquiana resulta vano, ya que mucho es lo que se ha dicho a propósito de ambas creaciones. Cabe, más bien, señalar con cuánta expresividad plástica, con cuánta fuerza interna, con cuánta solidez entrañable, Seoane ha captado el contenido más sutil de los poemas, en especial los de tema taurino. Eluden éstos el pintoresquismo a lo Ruano Llopis —pintoresquismo adecuado al cartel, no a la interpretación estética de la lidia— para acceder, como lo han hecho, dentro de la tradición artística hispana, Goya y Picasso, a la raíz misma de la fiesta. Se afectan los grabados con el *summun* del cotejo entre el hombre y la muerte —bestia noble ahí—, con su contenido ritual, reduciendo a síntesis de formas (como en la realidad) la ceremonia o el sacrificio taumático. No es lucha, sino trascendente símbolo religioso (que re-liga, que reúne los contrarios) la prueba del matador matando a la muerte. Valgan estas palabras también para lo que se refiere a la transfiguración grabada que el mismo pintor ha realizado con las certezas de Unamuno.

En la edición de ambos libros ha intervenido, esta vez como algo más que editor, como prologista, el propio Gonzalo Losada, creador y animador del prestigioso sello argentino, quien en sus palabras liminares revela que su obra ha estado siempre orientada por una sensibilidad y una inteligencia poco comunes. A Guillermo de Torre se debe a justa selección unamunesca, y a Silvio Baldessari y Andrés Ramón Vásquez la original diagramación de los bellos textos. Una prueba, pues, del eficaz equipo que labora en la prestigiosa casa editora.

Difícil es concebir bibliófilo que no incorpore a sus colecciones selectas estos dos libros de limitado tiraje —de otra manera no era posible llevar a cabo producción bibliográfica semejante—, en los que se juntan, como en verdad tiene que ser, la voz poética, la mano plástica, el auspicio editorial y la propiedad técnica y gráfica más elevada, pues son ejemplares que harán historia, tanta es su calidad.

(1) MIGUEL DE UNAMUNO, "Del Diario de..."; FEDERICO GARCIA LORCA, "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía", Editorial Losada, Buenos Aires, 1962

